

MEMORIAS

Nem törnek át!

Jándi Mihály

Traducción y presentación: Lorant Nóra & Vicente Millán

«A világnak bármely sarkán harcolsz a szabadságért: a magyar népért is küzdesz!»

Zalka Máté

Presentación

Corría el año 2000 cuando, durante una larga estancia en Budapest, comenzamos a interesarnos por el paradero de los voluntarios húngaros que combatieron contra los rebeldes fascistas en la guerra civil española. La búsqueda de estos miembros adscritos a las Brigadas Internacionales, más de cincuenta años después, era lo más “políticamente incorrecto” que se podía hacer en los tiempos que corren. Diez años después del derrumbe soviético y el efecto dominó sobre sus satélites, aún no había finalizado la mayor purga efectuada sobre la memoria histórica húngara del siglo XX.

Ese siglo XX que le tocó vivir a nuestro protagonista, siempre en la delgada línea que separa la realización utópica del peor de los mundos posibles, es fértil en acontecimientos singulares que acabarán marcando a varias generaciones; la reorganización del territorio europeo tras la primera guerra mundial, los procesos revolucionarios y la consiguiente reacción, el ascenso del fascismo como ideología continental, la segunda guerra mundial... Ante acontecimientos de este calibre ya no se puede hablar de una generación sino de simples supervivientes. Jándi Mihály, en su condición de comunista y judío, es uno de ellos.

Nosotros tan sólo buscábamos a un veterano de la guerra de España y acabamos por encontrar a la historia misma del siglo. Desde el inicio de nuestras conversaciones no nos dejaba de asombrar el hecho de que, siempre que hablaba del pasado, no dejaba de manosear unos folios mecanografiados en húngaro. No se tardó mucho en inquirir sobre el significado y la procedencia de esos folios. No eran otra cosa que unas memorias escritas por él mismo en las que refería casi todo aquello que nos había dicho en nuestras conversaciones. Sin duda, a ojos de un buen desclasificador ese texto adquiriría un valor considerable, tanto por su peculiaridad como por su rareza. Raramente podemos disponer de un documento en primera persona de hechos tan significativos. Al fin y al cabo la «historia» la escriben aquellos que nunca han participado en ella y, la mayor parte de los documentos acerca del tema que tratamos, han sido producto del aparato del estado.

Es posible que insertar este texto en un monográfico dedicado al marxismo oral no sea muy correcto. La única excusa con la que podemos disculparnos es que el texto es un fiel reflejo de todo cuanto nos refirió en nuestras conversaciones. El hecho de que no hubiese grabadora por medio es atribuible a los que suscriben este artículo. Valga lo siguiente como disculpa ante semejante olvido.

Memorias

Jándi Mihály

Nací el 3 de diciembre de 1912 en una población de la comarca Bereg (Transilvania). Mi padre era cerrajero, pero en aquellos tiempos raramente tenía un trabajo permanente que correspondiera con su oficio. Para poder mantener a su familia a menudo tenía que encargarse de diferentes trabajos temporales. Mi madre se ocupaba de las cosas del hogar, pero por desgracia tenía un físico bastante débil y muchas veces estaba enferma. En la familia tenía muchas cosas que hacer puesto que éramos cuatro hermanos y nuestro cuidado le causó bastante preocupación.

Durante la primera guerra mundial pasábamos apuros pues a mi padre ya le habían incorporado al ejército en los primeros días al estallar la guerra. Volvió a casa sólo en 1918, al final de la guerra, y fue entonces cuando nos enteramos de que había sido capturado ya en los primeros días.

Puesto que después de volver en el pueblo no podía mantener a su familia decidió trasladarnos a la ciudad. Así, en 1920 nos establecemos en Szatmárnémeti. Aquí viví la mayor parte de mi juventud, aquí iba a la escuela, aprendí un oficio. Esta ciudad ya pertenecía a Rumania, por consiguiente mis estudios ya los realicé en rumano. Hice 4 años de escuela primaria y 3 de liceo, lamentablemente mis padres no podían financiar más años de estudios.

Después de esto surgió la cuestión de qué profesión aprendería yo. La verdad es que mis padres tampoco tenían ninguna idea sobre a qué pudiese dedicarme. Primero me dieron para ser aprendiz de mecánico, después de un mes de prueba lo dejé porque aquí sólo me usaron para lavar coches, además tenía que estar en mi trabajo 12 horas al día, el domingo incluido. Después de esto traté de trabajar en una papelería, pero esto no me gustaba en absoluto. Por fin, por el consejo de un amigo mío, me recomendaron a un maestro rotulista con quien mis padres hicieron un contrato. Este oficio me gustó porque en mis tiempos escolares me gustaba dibujar y yo pensaba que aquí podría dedicarme a mi afición al dibujo; no me desilusioné y lo disfrutaba cuando podía trabajar. Este oficio tenía una desventaja a saber, que era sobre todo un oficio de carácter temporal, o sea, la primavera y el otoño eran su mayor temporada, cuando se podía conseguir trabajo. En verano ya había menos trabajo y en invierno todo el oficio estaba parado. La situación era parecida en la construcción también. Por eso durante mi carrera profesional estaba mucho tiempo sin trabajo.

Como trabajador joven yo también me puse en contacto con jóvenes quienes ya eran miembros de la sección de trabajadores jóvenes del Partido Socialdemócrata. Acudía a las reuniones, a sus conferencias, y de lo que oía allí recibía respuesta a las preguntas que me interesaban.

Pero pasaron otras cosas también en estos años de 1930-31. Entre la gente joven socialdemócrata había jóvenes a quienes no les parecía satisfactoria la política de los dirigentes socialdemócratas de entonces, pensaban que cómo aquellos interpretaban el marxismo no llevaba a resultados, era muchas veces acomodaticio y que frente al sistema capitalista había que tener una actitud mucho más firme, más bélica. Recuerdo con mucho cariño al compañero Csehi Gyula – entonces

estudiante en París – quien criticó muy agudamente al conferenciante socialdemócrata. Conocí a Csehi Gyula personalmente también y hablábamos mucho. El resultado de estas conversaciones fue que me hizo conocer las ideas del comunismo. A su consejo leía libros por los cuales conocí –por supuesto en grandes líneas- el leninismo, los acontecimientos de la Gran Revolución de Octubre y la Unión Soviética como el único poder proletario en aquel entonces.

En aquellos tiempos la propagación de la idea comunista también estaba prohibida en Rumania. Así el partido sólo se podía organizar de forma ilegal. Pronto a mí también me organizaron en una grupo comunista ilegal. Esta organización ilegal sólo fue el precursor, el organizador del movimiento obrero. Además aprovecharon toda posibilidad legal. Esto significaba que éramos miembros de los sindicatos, organizábamos excursiones, participábamos en círculos teatrales. Teníamos un sitio de excursión muy acogedor adonde íbamos a menudo: la orilla del río Szamos, no lejos de Szatmár, al lado del pueblo de Apáti.

Estas excursiones llegaron a saberse y, a principios de 1931, una vez incluso nos llevaron a la *Sigurancia* (policía política rumana). Entonces conseguimos hacerles creer que sólo se trataba de excursiones inocentes y estábamos en compañía por casualidad.

Considero uno de los acontecimientos de mi vida más memorable las elecciones parlamentarias de 1931. El partido comunista ilegal se presentó en las elecciones con el nombre «Bloque de trabajadores». En aquel entonces ya había unos 100 obreros jóvenes quienes trabajaban muy activamente por la victoria en las elecciones. En Szatmár vivía el famoso Nyisztor György, el hermano del comisario agrario del pueblo en la República de los Consejos y sus parientes cercanos. Nunca olvidaré que más de una noche fuimos a su casa donde se nos dio pintura e instrumentos y, al día siguiente, pintábamos toda la ciudad con nuestros lemas políticos. Lo importante es que en las elecciones hicimos entrar (en el parlamento) a nuestro candidato de diputado. El diputado por Szatmár se llamaba Imre Aladár. En todo el país logramos hacer entrar cinco diputados. Ya es otra cosa que en la Cámara de Diputados aniquilaron los mandatos de los diputados con diferentes manipulaciones.

En el invierno de 1932 apareció en Nagyvárad (Oradea) una revista progresista llamada «Szemle» (Panorama). Sin saberlo yo me mandaron un paquete grande a mi dirección que pude recoger en correos. Lo llevé a casa y, sin mencionarlo a mi familia, lo escondí en el sótano. A través de los camaradas empecé su divulgación. Un día, cuando yo no estaba en casa, la policía llegó y practicó un registro en la casa. Encontraron cinco ejemplares de la revista en la mesilla de noche, pero el resto no lo encontraron. Me dejaron un mensaje que el día siguiente me presentara en la comisaría. Allí me levantaron acta de mí y de otro camarada. Me detuvieron y me llevaron a la cárcel de Szatmár. En la audiencia me condenaron a 2 meses de prisión y a pagar 2000 leis.

El 1 de agosto de 1933 el partido organizó una manifestación contra la guerra en la que participé. Dispararon al aire a los manifestantes y los dispersaron. Detuvieron a algunas personas, entre ellos a mí. Entonces estaba 3 meses en prisión preventiva, por fin en la audiencia me liberaron.

En 1934 entré en el servicio militar como soldado raso en el ejército rumano. Aquí participé en la instrucción de base sólo poco tiempo, o sea unos dos meses, luego me desmovilizaron. Entonces, el gobierno rumano ordenó que no armaran minorías étnicas, o sea, a húngaros, a judíos, etc. Más tarde volvieron a llamarlos pero sólo los utilizaron para trabajar.

En 1936 me fui a Bucarest y allí conseguí trabajo. Lo interesante de esto es que el maestro donde recibí trabajo fue un camarada, llamado Kiss Lajos, que estaba de viaje entonces. Durante mucho tiempo era un secreto su lugar de residencia. Al final logré descifrar el secreto. Se descubrió que

había ido a España para luchar por la República en las Brigadas Internacionales.

En Bucarest también conseguí entrar en el movimiento. Por una parte llegué a ser miembro del Sindicato de Trabajadores de la Construcción, por otra parte de la sección húngara del Partido Socialdemócrata que estaba totalmente bajo la influencia del partido comunista. En 1937 conseguimos llevar a los obreros rotulistas a huelga y fui uno de los organizadores de esto. Yo mismo también estaba pensando en presentarme como voluntario para ayudar al pueblo español en la guerra civil. En tomar esta decisión me estimuló mucho que mi maestro ya estaba luchando allí y, por otro lado, uno de mis amigos de Szatmár con el que compartía el piso alquilado, Weinréb Pista, también se había presentado y había conseguido llegar a España. Al final me presenté. De parte del partido me hicieron saber que habían aceptado mi petición. Lamentablemente todo ese proceso llevaba mucho tiempo, ya que yo me presenté en el verano de 1937 y sólo pude salir en enero de 1938. Me fui al viaje ilegalmente, sin pasaporte, con un otro compañero. En el camino había direcciones donde teníamos que presentarnos, donde podíamos alojarnos y quienes nos ayudaron cruzar las fronteras ilegalmente. Primero fuimos en tren a Szatmárnémeti donde paramos para un par de días. Pedí permiso para visitar a mis padres a los que me fui para despedirme aunque no les dije el fin de mi viaje. Cruzando la frontera rumana a Checoslovaquia fuimos a Nagyszőlős. Después en Praga, nos presentamos otra vez en una dirección dada y con la contraseña secreta. Por desgracia desde Praga no pudimos seguir el camino rápidamente, ya que hasta entonces el camino estaba organizado a través de Austria y, mientras tanto, había sucedido el *Anschluss* y este camino se cortó. Al final nos consiguieron un pasaporte falso y fuimos en tren a través de la Alemania fascista. Por lo visto los papeles eran buenos porque en las fronteras no tuvimos ningún problema.

En París nos presentamos en una dirección determinada en el Sindicato de los Obreros de Metal donde funcionaba la comisión de organización. En el sindicato había unas 100-150 personas. Nos sometieron a un examen médico, nos abastecieron y dentro de unos días nos pusieron en tren y nos llevaron a una estación cercana de los Pirineos. Nos subieron en autobuses y llevaron hasta los Pirineos. En esa vertiente ya nos esperaba un encargado que nos llevó a través de los Pirineos. Marchamos toda la noche, fue un camino muy difícil con picos empinados. Llegamos al alba a la otra vertiente. De aquí nos llevaron a la fortaleza del pueblo fronterizo de Figueras en camiones, donde estaba el lugar de recogida de los brigadistas internacionales. De allí nos llevaron a un sitio llamado Cambrills donde se encontraba el centro de formación previa de las unidades balcánicas. Aquí había rumanos, checos, yugoslavos, búlgaros y húngaros. La unidad a la que pertenecía era una unidad balcánica que se llamaba: «BATALLON DIVISIONARIO DE LA 45 DIVISION. COMANDANTE GENERAL: ENRICO LISTER. COMANDANTE DE LA COMPAÑIA: NICOLAIDIS». Participamos en una instrucción dura de más o menos un mes. Después de la instrucción nos llevaron a la ciudad de Tortosa que se encuentra a la orilla del Ebro. A la orilla del río estaban construidas trincheras que tuvimos que cavar continuamente. En esas trincheras nos pusimos. Realmente aquí había un frente disperso puesto que antes las fuerzas fascistas de Franco consiguieron atravesar el frente aragonés y dividieron en dos las fuerzas republicanas. Por eso esa temporada era la de reagrupamiento y la nueva época de preparación.

En la noche del 24 al 25 de julio las tropas republicanas junto con las brigadas internacionales empezaron la ofensiva llamada del Ebro. La ofensiva consiguió un éxito total, se logró atravesar el río y penetrar profundamente tras las líneas del enemigo. Pero más tarde la marcha hacia adelante se hizo más lenta porque el camino pasaba por montañas bastante altas. Alrededor de estas montañas como Sierra Pandolls y Sierra Cabals había luchas muy fuertes. En estas luchas ocurría frecuentemente el llamado «golpe de mano». Estas luchas tenían muchas pérdidas. Muchos amigos, camaradas míos, cayeron en batalla o fueron heridos. Por fortuna sobreviví

estas luchas con heridas pequeñas. Pero en balde tenía la lucha sacrificios, lamentablemente se tenían que retirar contra la superioridad de fuerzas.

La Sociedad de las Naciones tomó una medida de que las fuerzas militares extranjeras tuvieran que retirarse de España. La República cumplió con la orden y retiró las brigadas internacionales de las líneas del frente. A las brigadas internacionales los despidieron con una fiesta solemne el 28 de octubre en Barcelona. Sin embargo, las fuerzas franquistas no lo llevaron a cabo, en los frentes seguían dando un apoyo considerable los fascistas alemanes y las fuerzas italianas expedicionarias. La consecuencia de esto fue que el invierno de 1939 cruzaron el Ebro y tomaron la ofensiva contra los puestos revolucionarios. Las fuerzas enemigas, con gran superioridad de fuerzas, marcharon hacia adelante con peligro, ya en el último territorio libre, en la tierra de Cataluña. Entonces se volvió a pedir la ayuda de las brigadas internacionales que otra vez se presentaron en gran número para la lucha. El objetivo era que, paso a paso, marchando hacia atrás protegieran a la población civil que huía en multitud, por otro lado que impidieran que cayese mucha cantidad de material de guerra en sus manos. Finalmente retrocediendo hasta la frontera francesa se logró salvar a los refugiados y la mayoría de las armas a tierras francesas. Antes de cruzar la frontera, marchando otra vez, delante de los comandantes nosotros también rendimos las armas.

Esperábamos que llegando a tierra francesa alcanzaríamos la tierra de la libertad y seríamos libres. Por desgracia esta esperanza no se cumplió, ya que en tierra francesa nos esperaban los «garde mobil», los guardia civiles, quienes nos acompañaron andando hasta una zona muy salvaje en la costa Mediterránea donde no había ningún edificio. A los principios de marzo de 1939 hacía un tiempo muy frío con mucho viento, el territorio estaba rodeado de soldados senegaleses quienes nos trataron de la manera más brutal posible. Al final trajeron materiales y nosotros mismos construimos barracas. Con eso por lo menos conseguimos estar cubiertos del viento fuerte del mar que soplaba continuamente. A los habitantes del campamento más tarde los transportaron al campamento llamado Camp du Gurs. En esos tiempos ya había comenzado la segunda Guerra Mundial. Desde este punto de vista también nos empeoró nuestra situación, especialmente se empeoró la alimentación. La comandancia del campamento mantenía en el orden del día continuamente su exigencia que las brigadas internacionales entraran en la legión extranjera. Rechazamos esta idea, sin embargo no descartábamos la posibilidad que siendo miembros del ejército francés estuviéramos dispuestos a coger las armas contra la Alemania fascista.

Una parte de las brigadas internacionales fueron llevadas a otro campamento. Ese campamento fue Camp du Vernet, que se encuentra cerca de la ciudad de Toulouse. Éste fue un campo penitenciario. Aquí nuestra situación se empeoró aún más. A consecuencia de esto hubo más de un conflicto con la comandancia. Los campamentos estaban situados en las partes de Francia que no estaban ocupadas por los alemanes, o sea, donde el mariscal Petain era el jefe del estado. Lo que no significó que los alemanes no hicieran lo que quisieran en esta zona también. Por ejemplo, una vez a principios del año 1941 una delegación militar alemana llegó al campamento con el objetivo de reclutar mano de obra para trabajos en Alemania. Los jefes del grupo húngaro de las brigadas internacionales decidieron que apoyáramos el trabajo de Alemania.

Decidieron así por el objetivo de que, si los luchadores llegaran a Alemania, fuese el fin principal de todos llegar cuanto antes posible a Hungría para poder servir al partido. Aunque yo no pertenecía al grupo húngaro pedí permiso a la jefatura de los rumanos para que contribuyeran a que yo también pudiera presentarme a trabajo. Lo aceptaron. A principios de marzo de 1941 yo también pude acompañar a los húngaros y a través de París llegué a Alemania, a Hamburgo, con unos 5-6 camaradas. Puesto que me presenté como pintor de brocha gorda, a una gran compañía

de pintura para trabajar.

El contrato de trabajo fue para 6 meses. Nos avisaron que los camaradas que tenían contacto con la resistencia parisina organizaban la llegada a casa. Cuando había vencido el contrato del trabajo de 6 meses pedimos vacaciones a la compañía para ir a casa. En Viena ya había un contacto quien nos dio alojamiento y ayuda para cruzar la frontera.

Llegamos cuatro personas a Viena y tratamos de pasar la frontera de dos en dos. Yo me fui con el camarada Sebes László. Por la noche (muy de noche) nos capturaron en la frontera, afortunadamente nos controlaron los guardias de frontera húngaros.

En Győr el tribunal me condenó a 2 semanas por paso ilegal de frontera. Después de quedar libre me fui a Budapest. Conseguí entrar en contacto con los camaradas que ya estaban en casa (en Hungría). Encontré trabajo y alojamiento a través de ellos. Muy pronto me incorporé en el trabajo de la Asociación de Trabajadores de Construcción Húngara (MÉMOSZ).

En abril de 1942 encontré el contacto con el partido también, pero todavía no recibí tareas porque ya en mayo habían empezado los fracasos. También arrestaron a mi intermediario. El 29 de junio de 1942 a mí también me detuvieron y me llevaron al cuartel de Andrásy. Allí me quedé 25 días. En la misma sala estaban Schönhertz Zoltán, Rajk László, Tömpe András y más de un comandante conocido. A los condenados los trataron muy brutalmente. Ya que yo aún no realicé ningún trabajo concreto en el partido me internaron al campamento Garany. Aquí me tuvieron durante casi 2 años. Después de la ocupación alemana, el 20 de mayo de 1944 a todo el campamento lo deportaron a Auschwitz. Estuve en más de un campo de concentración como Dörnhau, Wüstegierschdorf, Merzbachtall, Flossenburg y otros sitios de mala fama donde nos mandaron trabajar en los más diversos trabajos, nos hicieron pasar hambre y nos torturaron. La guerra se finalizó mientras estábamos marchando, ya que venían al país las tropas americanas y soviéticas.

Nos hicieron salir del campamento y nos llevaron a algún lugar, pero creo que quien nos llevó tampoco sabía adónde íbamos. Por fin los chicos de la SS que nos acompañaron dejaron que nos dispersáramos y así llegamos a una granja cerca del pueblecito bávaro Egenfelden. Al mismo tiempo entraron los americanos. Estaba en muy malas condiciones físicamente. Me presenté delante de un médico de la Cruz Roja quien me ingresó inmediatamente en un hospital. En el hospital en 2 ó 3 semanas me recuperé. Desde la plaza mayor del pueblo diariamente llevaron a los checos a casa patria en camiones. Pedí permiso a los checos para subir en uno de los camiones. Me lo permitieron y con algunos transbordos llegué a Budapest el 12 de junio de 1945. En Budapest hasta octubre de 1948 trabajaba en el oficio de pintor de rótulos. Por consejo del partido desde octubre de 1948 hasta abril de 1949 trabajaba en el Ministerio de Transporte como el secretario de la Empresa de Publicidad, entonces nacionalizada. Después de esto llegué a ser el vicedirector gerente, más tarde el director gerente de la empresa. Desde finales de 1951 en el mismo sitio era director técnico y de producción hasta el 1 de julio de 1976 cuando me jubilé. Después de la liberación, en el campo del trabajo político, desde el otoño de 1946 hasta 1950 era secretario del partido del distrito VII, luego en la Empresa de Publicidad Húngara desde 1964 hasta 1974 secretario del partido de organización básica de la empresa.

Después de la liberación hice la carrera, realicé los estudios de Economías en cursos nocturnos.

Mi profesión es economista diplomado.